

BYE BYE PLUTÓN

Por Elsa Kleiser

1930

- ¡Eureka! -Clide Tombaugh hizo unos pasos de baile alrededor del telescopio. -Definitivamente es un planeta... ¡Lo llamaremos Plutón!

-No lo sé, Clide, para mi no es un planeta -dudó su secretario- parece formado exclusivamente por hielo y su órbita es muy elíptica... las órbitas de los planetas, desde Mercurio hasta Neptuno son casi circulares.

-Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos nunca descubrirán nada. -aseveró Clide, poniendo así fin a una amistad de años y encogiéndose de hombros, miró como se cerraba sonoramente la puerta del observatorio.

1996

- ¡Qué maravilla este Hubble! Nos ha demostrado que el cuerpo espacial 2003 UB313, llamado Xena, es más grande que Plutón -chilló Mike Brown en el Instituto de Tecnología de California.

-Tiene razón profesor. Podemos anunciar que Plutón no es un planeta, - apoyó su asistente- hay casi 700 Km. de diferencia entre el diámetro de uno y el del otro y además está cubierto de hielo... ¡Es un enano helado!

-En realidad es un perro medio tonto -murmuró el profesor mientras el otro lo miraba con una sonrisa de lástima.

Julio de 2006

Desde California habla el doctor Wilbur Smith para la NBA:

-He sido invitado a participar, junto con otros dos mil quinientos astrónomos, de la reunión organizada por la IAU (*International Astronomic Union*) cuya finalidad será aprobar, o no, una nueva visión del sistema solar.

La propuesta oficial reconoce ocho planetas clásicos, tres que pertenecen a una nueva categoría denominada plutones y el asteroide más grande, *Ceres*. Esto, desde luego, implicaría la modificación de millones de manuales secundarios y universitarios que deberían escribirse de nuevo. Por esta razón la Unión Internacional de Editores de Textos Escolares, salió al paso elevando indignadas protestas ya que, opinaban, el asunto les obligaría a realizar gastos extraordinarios para corregirlos. Uno de los puntos álgidos de la discusión fue Plutón, que, por ser considerablemente más pequeño que los otros planetas y estar muy alejado, parece no merecer ese título.

Teniendo en cuenta mi amplia experiencia en este tipo de problemas, me han invitado a hacer una inspección desde un observatorio checo, con la que aportaré datos para ver si se le mantiene o no la calificación a Plutón

Agosto de 2006

Llego a Praga, en el aeropuerto me espera un hombre flaco, alto, de pelo oscuro, que tras mirarme fijamente y preguntarme si yo era el doctor Smith, se presenta como Franz y me informa, en alemán, que va a llevarme a un campo cercano a Praga, adonde me espera una nave espacial, abandonada después de la partida de los comunistas y que el granjero Marek Bojkovek mantuvo a buen

recaudo en el interior de su granero. Desconcertado, pienso que los errores de interpretación provienen de mi escaso conocimiento de ese idioma y me abstengo de hacer comentarios.

Un poco asombrado al no ver ningún observatorio en los alrededores y puesto que el señor Franz metió pie en el acelerador y desapareció ni bien me bajé del auto, me presenté al granjero y a su familia que me condujeron a la nave cuyo aspecto no era muy prometedor.

Sin animarme a decir nada, ya que mis conocimientos del checo son nulos, esperé a que el cohete de propulsión cumpliera con su cometido y pasé revista a mi tripulación: A cargo de los controles principales está el señor Bojkovek, me pareció comprender de lo que me dijo, que, siendo el propietario del artefacto, éste no iría a ninguna parte sin él. Como encargada de comunicaciones tenemos a su hija Mila Bojkova, que durante unos años se ha desempeñado como empleada en una sucursal de la France Telecom. Ésta se habría negado a viajar si no la acompañaba su gato Zuk, el cual lleva como equipaje un precioso cántaro de Modra, lleno de leche fresca.

La partida

Miramos a la luna asomarse sobre los viñedos que el señor Bojkovek cultiva a la vera del arroyo que corre a través de los campos sembrados de cebada... Reiteré la orden para que Jiri, hijo, según me pareció entender, del señor Bojkovek, encendiera de una vez el famoso cohete, y mientras el señor Marek aferra con cada brazo otros dos cántaros de Modra, uno lleno de cerveza y otro de vino, su hija sujeta al gato y a la leche. Por la escotilla principal veo cómo el brillo de los fuegos del cohete ilumina las espigas que bailan sacudidas por una brisa casi marciana... y cerrando los ojos imagino la helada superficie de Plutón y los reflejos diamantinos de sus espejadas montañas. Una fuerte sacudida me hace abrirlos, por un momento la nave se eleva entre chisporroteos y estallidos.

Finalmente su trompa redonda va a incrustarse en una parva de heno que se desmorona dejando a la vista un extraño modelo de plato volador, del cual salen disparadas varias gallinas. Bajo indignado y enfrente al señor Bojkovek, a Jiri, a Mila y hasta a Zuk, el gato, que me miran entre asustados y sorprendidos, hasta que la muchacha, recobrando el ánimo, me increpó en mal inglés.

-¡Pero doctor! Señor Kafka dice que usted querría usar nave para venderrr helados enanos... si dejamos de lado eso de hacerrrlla volar, con unas cuantas ruedas podrá moverse muy bien. Además, volando no se puede venderrr helados...

-¿De donde conocen ustedes a ese señor Kafka? -pregunté entre furioso e intrigado.

-Vino hace unas semanas a proponer negocio, si no crrree usted aquí está tarjeta que dejó. -dijo entregándome un cartoncito celeste que decía "Franz Kafka, de la Unión Internacional de Editores de Textos Escolares" y escrito con lápiz al dorso "Plutón por siempre planeta".

Prolegómenos finales

No me atrevo a enfrentar a la Gente de la IAU, que mañana votará si aprueba o no el nuevo sistema solar... Medito frente a un vaso de cerveza en un barcito de Mala Strana, adonde me dejó Mila Bojkova, que, mediante un pequeño pago en dólares, me trajo a la ciudad con su motoneta reciclada. Tomaré el primer vuelo a Italia y enviaré un mail diciendo que estoy enfermo... ¿A qué se deberá el hecho de que el tema haya caído en manos del señor Kafka? Creo que él se considera amo y señor de todo lo que ocurre en Praga, y no sé... pero después de haber leído algunos textos como *El Castillo* o *La Torre de Babel*, maldita sea la gracia que me hace seguir interfiriendo en sus asuntos

Por otra parte, después de tomarme otros dos vasos de esta deliciosa cerveza checa, empieza a preocuparme el hecho de que un plato volador

estuviera escondido en la parva de heno... Podría aprovechar el viaje a Italia para hacer algunas preguntas al señor Verga, gran colaborador de los alemanes en las investigaciones espaciales que se llevaron a cabo allá por los cuarenta... aunque tal vez el pobre esté demasiado viejo como para recordar algo coherente.

Me parece que finalmente voy a quedarme aquí, porque, si el perro de Carlos IV pudo descubrir las maravillas que podían hacer las aguas de Karlovy Vary para curar sus reumáticas patas, ¿porqué yo no podría descubrir la razón de que los Bojkovek tengan a sus gallinas viviendo en un plato volador y ofrezcan alquilar una nave espacial para la venta de helados? ¡Si! Voy a quedarme en Praga y voy a comenzar por investigar a la joven Mila Bojkova y a su gato Zuk.

Siento mucho que Plutón pierda su estatus de planeta, lo que seguramente sucederá si yo me separo de la investigación, pero creo que en la vida hay cosas más importantes por las que preocuparse y no tengo ningún interés en interferir con los negocios del señor Kafka, el cual, acabo de recordar, tiene un extraño parecido con ese ayudante que tenía Mike Brown en el Instituto de Tecnología de California.

...Y mientras el espíritu de esta hermosa ciudad me va invadiendo, pido la quinta cerveza. Mañana volveré a la propiedad de los Bojkovek y comenzaré a estudiar las robustas caderas de Mila, donde es probable que encuentre una explicación para todos estos misterios.

Washington Post, noviembre de 2006

Después de que la Embajada de los EE.UU. de Norteamérica ofreciera una jugosa recompensa en dólares, a la persona que pudiera aportar datos sobre el paradero del doctor Smith, desaparecido a poco de llegar al aeropuerto de

Praga, adonde había viajado por invitación de la Internacional Astronomic Union, para asistir a la reunión en la que, finalmente, se determinó quitar el estatus de planeta a Plutón; se presentó en la sede diplomática el Señor Marek Bojkovek, ciudadano checo, indicando que podían pasar a buscarlo por su casa, adonde había llegado el mismo día de su desaparición instalándose en el interior de un viejo artefacto que había sido abandonado por las tropas alemanas al final de la segunda Guerra Mundial. Retirado de allí por agentes de la embajada, el doctor Smith, que parecía estar en total estado de intoxicación etílica, fue embarcado rumbo a su país de origen e internado en un establecimiento neuropsiquiátrico, donde actualmente alterna la lectura de las obras completas de Kafka con un estricto régimen de cerveza y *pretzels*, y es visitado por su esposa checa de nombre Mila. Además de cobrar la recompensa ofrecida, el señor Bojkovek ha iniciado acciones legales a fin de obtener una indemnización por la rotura de su valiosa colección de cántaros de Modra, utilizados para guardar los vinos y cervezas que él mismo destila.

Autora: Elsa Kleiser; Buenos Aires, Argentina.

Relato publicado originalmente en la antología *Sonrisas y Asteroides*, Libro Andrómeda núm 16. Hyperespacio Andrómeda.

www.libroandromeda.com

La autora ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial: El material creado por

un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.